

Peter GUARDINO, *La marcha fúnebre. Una historia de la guerra entre México y Estados Unidos*, Ciudad de México, Libros Grano de Sal-UNAM/Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, 536 pp.

Verónica Betzady Cervantes López*

Fecha de recepción: 25-11-2019

Fecha de aceptación: 16-11-2020

A 170 años de la invasión de Estados Unidos a México, el profesor de la Universidad de Indiana, Peter Guardino, publicó *La marcha fúnebre. Una historia de la guerra entre México y Estados Unidos*. Esta obra fue editada por Granos de Sal y el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, en 2018, en un momento en el que a escala internacional el racismo es promovido por algunos dirigentes políticos. El libro está estructurado en nueve capítulos a través de los cuales el autor hace viajar al lector en el tiempo, conduciéndolo a presenciar, como un espectador de la época tras la rendija, el desenvolvimiento de la intervención de Estados Unidos en México en 1846, desde la declaración de la guerra por parte del presidente estadounidense, James K. Polk -un demócrata partidario de la institución de la esclavitud-, hasta la toma de la capital mexicana. Sin duda, es una investigación innovadora que se enmarca dentro de la Nueva Historia Militar, pues Guardino no se conforma con describir las campañas bélicas de Corpus Christi, Río Bravo, Matamoros, Palo Alto, Resaca de Palma, Agua Nueva, Monterrey, San Luis Potosí, La Angostura, Veracruz, Cerro Gordo, El Telégrafo, La Atalaya, Puebla, El Peñón, Padierna, Churubusco, el convento y la hacienda El Portales, Molino del Rey, Chapultepec y la de la ciudad de México, ni con explicar el contexto y las causas políticas, económicas e institucionales que influyeron en el enfrentamiento, sino que con otras herramientas que invitan a abordar y sistematizar de manera diferente la documentación logra una historia social y cultural de la guerra.

La historia social de la guerra supera "la historia de batalla, al tratar del soldado en la batalla." Como John Keegan, Guardino deja de concentrar la atención en lo que "los ejércitos son" para observar más bien "lo que hacen como cambian las vidas de las naciones y de los individuos."¹ A partir de la renovada metodología que aplica y de su preocupación por los temas de género, raza y religión, el

* Universidad de Guadalajara (UDG). México.
E-mail: veronicabcervantes@hotmail.com

¹ Citado en Antonio ESPINO LÓPEZ, "La historia militar. Entre la renovación y la tradición", *Manuscritis*, núm. 11, 1993, pp. 218 y 229.

autor repara en las motivaciones, “experiencias y las actitudes de los mexicanos y los estadounidenses ordinarios, tanto soldados como civiles.”²

Peter Guardino, se adentra en los sentimientos, las emociones y las percepciones de actores secundarios mediante “la literatura no canónica, no sofisticada, de mercado popular y muchas veces no dirigida a la publicación, que eran las canciones, baladas [poemas, cartas], panfletos, periódicos locales, almanaques, etc.”³ El autor rescató numerosos testimonios, fragmentos históricos, con los que reconstruyó el día a día e imaginario sociocultural de individuos y grupos sin voz. Su método, por ejemplo, le permite dar cuenta de la participación de las mujeres mexicanas en la guerra. Las *soldaderas* que fungieron como lavanderas, cocineras y enfermeras de las tropas “nacionales” en ocasiones entablaron un vínculo íntimo con los soldados estadounidenses arriesgándose a ser víctimas de terribles penas corporales. Guardino expone “las incómodas verdades sobre la guerra” y apunta que “algunas de las mexicanas más indefensas se convirtieron en chivos expiatorios por el hecho de que México había perdido la guerra.”⁴

El autor no evitó hablar de “las cicatrices dejadas por la historia”. De acuerdo con Gyanendra Pandey, exponente de Estudios Subalternos, “el momento de la violencia y del sufrimiento [en la historia] nos dice mucho acerca de nuestra condición hoy en día.”⁵ Dentro de esta corriente historiográfica se es consciente de que las grandes narraciones suelen “eludir el problema de representar el dolor”. Pandey recuerda que hay historias saneadas que dejan de lado el sufrimiento y la violencia para poner al lector a salvo de sentimientos incómodos. No esquivarlos, posibilita comprender mejor “nuestra condición hoy en día, nuestras tradiciones, nuestro sentido de comunidad y nuestra historia.”⁶ Así, en el amplio panorama de la guerra que ofrece Guardino, se observan los embates que recibieron las y los mexicanos por parte de los llamados “voluntarios ciudadanos estadounidenses” (civiles que voluntariamente se enlistaron en las tropas de Estados Unidos), quienes robaron, agredieron, asesinaron y abusaron en respuesta a la “cultura jacksoniana”. En este sentido, uno de los argumentos principales del autor es que los mexicanos combatieron por el honor de la familia, por la independencia y por la religión. Con esta perspectiva, problematiza los discursos y sermones emitidos por las autoridades civiles y eclesiásticas de México, las cuales insistieron en la importancia de defender a las mujeres, la libertad y los templos.

Si bien las tropas invasoras enfrentaron dificultades por hallarse en un territorio ajeno, fueron los combatientes mexicanos quienes sufrieron mayores atropellos; no pocas veces, el hambre determinó su avance o desertión. En general, ambas fuerzas, la mexicana y la estadounidense, se expusieron a

² Peter GUARDINO, *La marcha fúnebre. Una historia de la guerra entre México y Estados Unidos*, México, Libros Grano de Sal-UNAM/Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, p. 15.

³ Ishita BANERJEE, “Mundos convergentes: género, subalternidad, poscolonialismo”, *La ventana*, vol. 5, núm. 39, 2014, p. 16.

⁴ *Ibid.*

⁵ Véase: Gyanendra PANDEY, “En defensa del fragmento: escribir la lucha hindu-musulmana en la India actual”, Saurabh DUBE (coord.), *Pasados poscoloniales, colección de ensayos sobre la nueva historia y etnografía de la India*, Ciudad de México, El Colegio de México, 1999.

⁶ *Ibid.*, pp. 17-18.

fatigas, a la intemperie, a padecimientos físicos y a enfermedades. De tal suerte, Guardino refiere cómo fue la atención sanitaria de la época y las defunciones fuera o dentro del campo de batalla.

En la obra se puede apreciar la relación interna de las tropas, cómo funcionó la camaradería, el sistema de reclutamiento, la organización, el nivel de disciplina y de adiestramiento, el trato de los hombres de las fuerzas armadas de ambos países con las autoridades locales y con la sociedad, su estilo de vida antes y después de prestar servicio militar, en otras palabras, su cotidianidad. El autor, explica a detalle el *modus operandi* del ejército regular y de los ciudadanos voluntarios de Estados Unidos, así como el del ejército regular de México, el de la Guardia Nacional (un equivalente de los ciudadanos voluntarios estadounidenses) y el de las guerrillas mexicanas. Según, Guardino, en las fuerzas armadas de los dos países enfrentados existieron dos “expresiones básicas de masculinidad”. La primera, adoptada por sujetos responsables, trabajadores, sobrios, proveedores, honrados y respetados; y, la segunda, por hombres competidores, dominantes, violentos y bebedores. Esto último lo olvidaron tanto mexicanos como estadounidenses cuando en sus informes “exageraron las diferencias de comportamiento [del otro] para poner de relieve su propia superioridad”. Lo cierto es que, como refiere el autor, al enlistarse en las fuerzas armadas y estar bajo las órdenes de oficiales, todos los combatientes perdían una de las virtudes más grandes de su masculinidad: su independencia.⁷ Este tipo de reflexiones apoyada de otros instrumentos hacen de *La marcha fúnebre* una investigación original.

De inicio a fin, Guardino comparte mapas y valiosas ilustraciones para que las y los lectores reconozcan a determinados personajes y los escenarios en los que se combatió. Hay que agregar que la clara lectura del texto, a pesar de la oportuna problematización de su documentación, se pensó para rebasar al sector académico y atrapar al público en general. Y, para Marc Bloch, no hay “mejor elogio para un escritor que saber hablar con el mismo tono a los doctos y a los alumnos.”⁸

Uno de los propósitos del autor es refutar el generalizado argumento que persiste hoy en día sobre que la derrota de México se debió a la desarticulación social. Como bien menciona, las diferencias políticas entre los que promovían las reformas liberales y entre quienes las rechazaban “fueron siempre respecto de lo que México debía ser, no respecto de si debía existir.”⁹ El esfuerzo de algunos mexicanos para contener a las tropas invasoras -como la recaudación de fondos que hicieron individuos de todas las clases sociales- revela una posible identidad y conciencia nacional. A decir de Guardino, la experiencia de la guerra unió a diversos sectores de la sociedad. Polk creyó que México respondería a la invasión como una monarquía dinástica y no como un país articulado, pero no fue así, la población se involucró y junto con las autoridades mexicanas rechazaron la independencia de Texas y la invasión de 1846.

⁷ Peter GUARDINO, *La marcha fúnebre...* cit., pp. 36 y 58.

⁸ Marc BLOCH, *Apología para la historia o el oficio de historiador*, Ciudad de México, FCE, 2001, p. 41.

⁹ Peter GUARDINO, *La marcha fúnebre...* cit., p. 16.

Guardino intenta realzar el carácter de los mexicanos empezando por contrarrestar la opinión de que no aprovechaban sus tierras por perezosos o de que negociaron con los invasores por falta de fraternidad. De no venderles productos básicos a los miembros de las fuerzas armadas de Estados Unidos, los comerciantes habrían perdido los frutos de su trabajo sin ganancias y a través de la violencia física. Los propios estadounidenses en sus escritos admitieron la resistencia de las tropas mexicanas al verlas recorrer enormes distancias sin comida. Como ya se dijo, en todo momento los mexicanos estuvieron mal alimentados, también mal vestidos y mal equipados. Casi todas las batallas se perdieron por la escasez de víveres o municiones, “las armas estadounidenses eran más poderosas e incluso su pólvora era de mejor calidad; además, a pesar de su mayor tamaño, eran más fáciles de mover.”¹⁰

Guardino estudia la parte social y cultural de la guerra así como los sistemas políticos del momento. Minuciosamente, atiende las raíces de la debilidad política y económica de México y las ventajas que Estados Unidos tuvo en 1846 sobre dicho país. Recuerda que los estadounidenses se independizaron 40 años antes que los mexicanos y que Francia intercedió en su independencia evitando estragos sociales, económicos y políticos como los de México. El sistema legal y económico que heredó Estados Unidos de los británicos fue más libre que el mexicano, luego, contaron con mejores tierras para el cultivo que estimularon la industrialización y la temprana creación de rutas de comunicación. También su diversidad religiosa favoreció el proceso de consolidación nacional, pues libró a la sociedad de luchas civiles por la conservación de privilegios. Cabe señalar que Estados Unidos no reconoció como ciudadanos a los nativos ni a los afroamericanos de manera que, se puede decir, representó a un solo grupo homogéneo; en tanto, el gobierno mexicano, sin experiencia política, otorgó por igual la ciudadanía e intentó representar la voluntad general.

En apariencia, Estados Unidos gozaba de estabilidad cuando invadió México. Sin embargo, Guardino identifica ciertas semejanzas entre los dos países. Con imparcialidad, pone al descubierto los marcados conflictos sociales estadounidenses, en especial, entre los *whigs* -o abolicionistas- y los demócratas esclavistas. Incluso, menciona que la sociedad de Estados Unidos no escapó de la presencia de los caudillos. Su inestabilidad política al momento de la invasión se constató con la adhesión de numerosos soldados estadounidenses a las tropas mexicanas. El cuerpo de San Patricio, compuesto por irlandeses, es un ejemplo ilustrador. De cualquier forma, México perdió la guerra y, con ella, la vida de aproximadamente 25.000 individuos. Los invasores perdieron cerca de 13 mil. Una de las conclusiones de Peter Guardino es que “cuando se examina con cuidado la historia social y cultural de la guerra junto con la estrategia, las armas y las tácticas decimonónicas que moldeaban el comportamiento de los soldados, es imposible sostener la idea de que haya sido una victoria fácil para los estadounidenses o de que muchos mexicanos no se les opusieron ferozmente.”¹¹

¹⁰ Peter GUARDINO, *La marcha fúnebre...* cit., p. 97.

¹¹ *Ibid.*, p. 416.

El autor señala que se firmó el Tratado de Guadalupe Hidalgo porque el gobierno mexicano no tuvo más recursos para organizar, armar y alimentar a sus tropas. Sin embargo, no se hizo sin antes garantizar los derechos de las y los habitantes de Texas, California y Nuevo México. Después de que Guardino analiza los artículos del Tratado y de que refiere el contexto de los territorios que se anexaron a Estados Unidos, expone que el triunfo del enemigo reafirmó entre las autoridades e intelectuales mexicanos la necesidad de unirse. Puesto que en medio de la guerra se desarrolló la “rebelión de los polkos” (una pugna civil mexicana explicada con detalle en el libro), la invasión también verificó la conveniencia de reformar el sistema político del país. El autor tiene presente que, a la falta de recursos y a la discordia de los dirigentes mexicanos, las malas decisiones de los jefes militares condujeron a la derrota.

Así como ofrece datos peculiares de los subalternos, Guardino examina el desempeño y las características de los actores protagónicos. Llama la atención el interés del autor por reivindicar la participación de Antonio López de Santa Anna, al declarar que él más que ningún otro fue “quien frustró el sueño de Polk de una guerra breve”. Las resoluciones que Santa Anna tomó en campaña, como organizar 20.000 hombres en cuatro meses para hacerle frente a los estadounidenses, ponen en duda su supuesto acuerdo con el gobierno de Estados Unidos. Ciertamente, huyó de la capital mexicana cuando las fuerzas invasoras la tomaron pero, a decir de Guardino, Santa Anna abandonó la ciudad de México para evitar una masacre como la de Veracruz.¹² Respecto a Santa Anna, anota que:

[...] no fue un gran estratega y tuvo muchos defectos como político, pero solamente su extraordinario talento político y organizativo, y su compromiso en combate permitieron que, a partir de octubre de 1846, una y otra vez México enviara al campo de batalla ejércitos convencionales, dicho en otras palabras, si Santa Anna hubiera querido realmente perder la guerra, lo hizo de la manera más ineficaz.¹³

Guardino explica con cuidado cómo Polk justificó la invasión de Estados Unidos a México en 1846 con el derramamiento de sangre estadounidense en territorio mexicano. La excusa provocó tal sospecha que, temiendo el aumento de esclavos, los miembros del partido *whig* la reprobaron. Otras potencias extranjeras y la propia sociedad mexicana consideraron que se trataba de una guerra racial o de castas. Para Guardino, detrás del “Destino manifiesto” (la doctrina o idea “de que Dios quería la adquisición de nuevos territorios y, más en concreto, la agresión de Estados Unidos contra México”) se escondía la creencia de que los mexicanos eran racialmente inferiores por su mestizaje, por su deficiente sistema político y por su ferviente catolicismo, ya que para los estadounidenses la religión los había convertido en “personas ignorantes, atrasadas, débiles, perezosas e inadecuadas

¹² Peter GUARDINO, *La marcha fúnebre...* cit., pp. 108, 169 y 327.

¹³ *Ibid.*, p. 341.

para la democracia.”¹⁴ Es bien sabido que la documentación no siempre “representa el verdadero flujo de la historia”. Estudios Subalternos invita a observar más allá de las causas políticas y económicas anunciadas, es decir, de los “intereses materiales inmediatos” (en este caso el deseo de expansión y reclamar la sangre estadounidense que supuestamente se derramó en territorio mexicano); es preciso poner mayor atención a las cuestiones sociales, morales y psicológicas. Justo esto consigue Guardino. El autor muestra que la invasión estadounidense a México estuvo alimentada por el racismo, por causas históricas en las que, sobre todo, jugaron un papel fundamental “las emociones, los sentimientos y las percepciones del pueblo.”¹⁵ Uno de los propósitos de la investigación es, más allá de resaltar el nacionalismo y la voluntad de la sociedad mexicana, no perder de vista las nuevas posibilidades teóricas-metodológicas y lo perniciosos que son los sentimientos de superioridad racial.

Bibliografía

- BANERJEE Ishita, “Mundos convergentes: género, subalternidad, poscolonialismo”, *La ventana*, vol. 5, núm. 39, 2014, pp. 7-38.
- BLOCH Marc, *Apología para la historia o el oficio de historiador*, Ciudad de México, FCE, 2001.
- ESPINO LÓPEZ Antonio, “La historia militar. Entre la renovación y la tradición”, *Manuscritis*, núm. 11, 1993, pp. 215-242.
- GUARDINO Peter, *La marcha fúnebre. Una historia de la guerra entre México y Estados Unidos*, Ciudad de México, Libros Grano de Sal-UNAM/Instituto de Investigaciones Históricas, 2018.
- PANDEY Gyanendra, “En defensa del fragmento: escribir la lucha hindo-musulmana en la India actual”, Saurabh DUBE (coord.), *Pasados poscoloniales, colección de ensayos sobre la nueva historia y etnografía de la India*, Ciudad de México, El Colegio de México, 1999.

¹⁴ Peter GUARDINO, *La marcha fúnebre...* cit., pp. 32 y 42.

¹⁵ Gyanendra PANDEY, “En defensa del fragmento: escribir la lucha...” cit.